

¿QUÉ TENEMOS NOSOTROS CONTIGO?

(Mc 1,21-28)

²¹ Llegan a Cafarnaún. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. ²² Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. ²³ Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: ²⁴ «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios». ²⁵ Jesús, entonces, le conminó diciendo: «Cállate y sal de él». ²⁶ Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él. ²⁷ Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen». ²⁸ Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

«Cambia tu manera de pensar», *menta-noia* (1,15b), propuso el Nazareno al inicio de su ministerio desde un rincón perdido de la Galilea. Aquí está la clave, según la filosofía del Carpintero, para renovar tu vida y tu familia, y aunque no lo creas, el país y el mundo. «Cambia tu manera de pensar», fue el saludo de presentación del Maestro para toda la eternidad. «Cambia tu manera de pensar», que traducido en lenguaje bergogliano y madurado en el tiempo, se podría decir: «¿Qué haría Cristo en mi lugar? (discurso del Papa Francisco a los jóvenes chilenos). No se trata de una hermosa retórica o de una poseía sublimar. Marcos, el evangelista de este año, lo puso a prueba y experimentó el cambio; también sus paisanos y contemporáneos, y las generaciones siguientes. Sigamos, entonces, sus huellas que él dejó caminando detrás del Maestro.

La retórica semítica posee, por otro lado, una serie de características singulares a diferencia de la retórica greco-romana, muy conocida entre nosotros. Dialogan mucho con el lector, por ejemplo. Si el lector se mueve sin este presupuesto, difícilmente extraerá la esencia del texto y menos la intención del autor.

El endemoniado

Cafarnaún, a orillas del mar de Galilea, fue el lugar escogido para su debut (dicen los arqueólogos que frente a la casa de Pedro surgía la sinagoga). Como buen detallista, Marcos añade valiosas indicaciones de tiempo y lugar en el texto (21). No es un día cualquiera. Es sábado. Y no es un lugar cualquiera. Es el lugar más sagrado del pueblo. La gente, entonces, aquel día no está reunida sino para la liturgia y el culto. Jesús, en cambio, fue para «enseñar» (los evangelistas – una breve anotación – nunca dicen que Jesús fue a la sinagoga para rezar... ¿Entendiste el por qué?). Inmediatamente – continuemos con el texto – el narrador habla o se fija en «un hombre», pero «poseído por un espíritu inmundo» (23) que se halla allí; o sea un «endemoniado», como lo catalogan muchos subtítulos bíblicos. Una curiosidad textual. No sabemos el nombre de este personaje (¿Recuerdas la escena de Andrés y el otro discípulo que caminaron detrás del Cordero, de hace

dos semanas de Jn 1,35-42. El nombre del discípulo misterioso lo dejé en suspenso. No lo revelé aunque lo dije... Pero tampoco tú reaccionaste).

Concentrémonos, mejor, por un momento en aquel “en-demoniado”. No hay ninguna afirmación estereotipada sobre él, ningún detalle horripilante, ninguna fragancia repugnante, tampoco babea ni se retuerce de modo espeluznante. Al contrario, pasaba desapercibido. ¡Él se encuentra dentro del lugar santo y a la hora santa! Escucha la *Torah*, participa de la liturgia, celebra el culto junto y como el resto... y quizás lo haga devotamente. ¿Cuántos sábados? ¿Cuántas celebraciones litúrgicas? Pero, ¿Quién es aquel «hombre» de espíritu inmundo? ¿Quién es aquel en-demoniado que se halla en la sinagoga, en el templo, en la mezquita? ¿Quién es que nadie se da cuenta? Tal vez le cediste incluso tu lugar la última vez... ¡Búscalo! ¡Identifícalo! ¡Ponle un nombre! Pues se abalanzará en el momento menos esperado, sobre todo cuando el Nazareno toque sus intereses más resguardados...

¿Qué tenemos nosotros contigo?

Ya sabemos cómo piensa el demonio o el en-demoniado, o el que anda «poseído por un espíritu inmundo». *Ti hémin kai soi* (24) «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús? ¿Por qué te entrometes entre nosotros?», «¡Déjanos en paz, Jesús!», como traducen algunas biblias. El endemoniado piensa y dice: «¿Qué tiene que ver Jesús con mi vida?»; y parece que fuera una frase común hoy en día. ¿Qué tiene que ver Jesús con la política, por ejemplo, vociferan algunos? ¿Qué tiene que ver con la economía, con el medio ambiente, con el trabajo, con la educación? ¿Qué tiene que ver con mis opciones sexuales, con mi vida privada, con la educación de mis hijos... con mi familia? ¿Qué tiene que ver el Papa, los curas, la Iglesia con aquello que es mío? El imperio del individualismo mezquino jamás permitirá que otro toque tu privacidad. Es demoniaco, entonces, ir protegiendo y amurallando la idiosincrasia personal ante cualquier intromisión externa. Es demoniaco pensar que Jesús vino a destruir tu paz, tu tranquilidad, tu comunidad, tus intereses, la ciencia, las investigaciones, los experimentos biotecnológicos, etc. «¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús», dijo un espíritu inmundo...

El endemoniado no es necesariamente, entonces, el ateo teórico o práctico que circuló por nuestras calles durante algunas décadas. ¡Atento! El endemoniado del evangelio marquiano frecuenta la sinagoga, participa del culto dominical, y posiblemente se postra, canta, alaba e incluso colabora con la limosna semanal. Asiste bien vestido y se sienta normalmente atrás por dizque humildad, participa en los funerales, en una cofradía o hermandad, se hace llamar hermano o hermana y, cuando puede, carga devotamente la imagen del santo o de la santa de turno. Pero, y este “pero” es enorme, pero no quiere saber nada de Jesús. «No hay tiempo». Jamás participar de un curso de profundización de la fe. Tampoco hay tiempo para conocer la «nueva doctrina» del Maestro (27b), que la Iglesia lo va actualizando constantemente. No hay tiempo ni le interesa. «¿Qué tienes que ver conmigo Jesús?», es el rechazo camuflado de varios dizque cristianos. «No te entrometas en mis asuntos personales». Así estaremos en paz, con los curas, los obispos y la Iglesia. Es el acuerdo tácito entre algunos cristianos. Yo sé cómo

educar a mis niños, cómo vivir la opción sexual, como sostener mi matrimonio o, desde otro ángulo, cómo dictar mis normas religiosas y éticas. ¡No te entrometas en nuestros asuntos, Jesús Nazareno! (24)

Una nueva doctrina

Un detalle curioso para los milagrosos. Pongámonos el termómetro del milagroso y analicémoslo. El primer milagro del Nazareno entre sus paisanos fue un exorcismo, como diríamos hoy. Si Jesús no expulsa nuestro mayor demonio, difícilmente caminaremos detrás de Él. Pero aquí, hay un detalle sumamente importante para, como dije, los milagrosos. Relee el texto. La gente de Nazaret no se impresionó por el milagro, ¡No! Se quedaron asombrados por «doctrina nueva» expuesta con autoridad (27b), por la *kainé diateché*. ¡Impresiónate tú también junto con el pueblo de Nazaret! ¡Asómbrate, pero de su doctrina! Pero, ¿en qué momento, el Maestro enseñó algo? ¡Relee el texto!